

# Los españoles y la OTAN... ahora

Daniilo TRELLES

MADRID, 15 de diciembre. <sup>195</sup> La decisión de coalición populares que liderea Fraga Iribarne de abstenerse en el referéndum sobre la situación de España en la OTAN, decreta un nuevo fracaso en la estrategia de Felipe González y abre un interrogante para el futuro inmediato de la evolución de los acontecimientos políticos en el país.

El jefe del gobierno había especulado hasta ahora con la certeza de que la derecha, de clara inspiración atlantista, jugaría a su lado en la defensa del mantenimiento de España en la OTAN pero ante la alternativa de que un triunfo en el referéndum sirviese a los socialistas para reforzar sus posiciones, Fraga, que no tenía nada que ganar en la consulta sino todo lo contrario y además presionado por las fuerzas integrantes de la coalición, que encabezan Oscar Alzaga y Herrero de Miñón, ha preferido abstenerse en el juego pragmático que gusta practicar el jefe de gobierno, por esta vez, Fraga ha ganado la partida. No podrá reprocharle Felipe González falta de fidelidad a sus principios, pues en este país, por lo menos ha sido él precisamente quien ha enseñado las reglas del juego. Claro que la situación del líder de la oposición no será muy airosa luego de las reiteradas promesas a Reagan y a Margaret Thatcher jurando que haría todo para confirmar la permanencia de España en la OTAN. Pero Fraga es un hombre de piel dura y debe hacerse atención al hecho de que conserva otra baraja de triunfo en el juego.

Si el referéndum no es vinculante, es decir no obliga al gobierno a respetar la decisión de la mayoría, el presidente González afrontaría una situación difícil en el caso de perderlo. El apoyo parlamentario sería indispensable para afrontar la resistencia que podría producirse en el caso de mantenerse en la OTAN contra la decisión popular y con un cuerpo legislativo con un cierto grado de hostilidad.

Esa es la baza definitiva con que jugaría Fraga. En el caso de perder el referéndum su posición insólitamente se reforzaría, ya que sería el arbitro de una situación conflictiva, en la que intervendría como fuerza decisiva para avalar los intereses del Estado.

El problema de la permanencia en la OTAN, se presenta ahora, por primera vez en España desde las esferas oficiales, ligado estrechamente a las perspectivas que abre la entrada en la comunidad económica europea. Algunos de los países que la integran y la propia OTAN como organización, no disimulan la preocupación que les causa el referéndum. Algunos han ido más lejos, cuestionan incluso su propia realización y han hecho todos los esfuerzos posibles para que no se realice.

El gobierno socialista debe realizarlo por varias razones. No sólo porque se ha comprometido a ello,

sino fundamentalmente porque el peso de la presión popular lo obliga a consultarlo. Sería muy grave a estas alturas un desestimiento ya que importaría una falta de credibilidad en lo que han estado sosteniendo con insistencia: su seguridad en ganarlo.

Felipe González había anunciado, aun antes de la decisión de Fraga de abstenerse, la postergación del referéndum. También había postergado el debate sobre el problema de la defensa, con el argumento de evitar una reiteración sobre los mismos tópicos y atendiendo al hecho de que el referéndum no podría realizarse, en virtud de suposiciones constitucionales, sino tres meses después de las recientes elecciones gallegas.

La estrategia del presidente atiende sin embargo otras razones.

La postergación permite que se resuelvan dos problemas pendientes que pueden tener cierto impacto en la opinión pública. El primero de enero quedará oficialmente consagrada la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, que el gobierno tratará de capitalizar en su favor, no obstante tratarse de una aspiración planteada y promovida desde los gobiernos anteriores.

Por otra parte, se ha logrado finalmente que los norteamericanos acepten discutir una posible reducción de las tropas estacionadas en las bases españolas, problema que no asume ninguna importancia, pero que se ha manejado a través de los medios de información de manera de darle la significación de un triunfo de las reivindicación españolas. No se ha resuelto nada todavía y los norteamericanos, reticentes al principio, han aceptado entrar en el juego aportando su buena voluntad para la negociación en el deseo de fortificar al gobierno, aunque las decisiones finales se adopten sólo después del referéndum.

Son muchas las condiciones que habrán de decidir la posición de España ante la OTAN y el gobierno ha enredado las cosas de tal forma, que es difícil prever en qué forma se habrán de desarrollar los acontecimientos.

Lo cierto es que no se ha contado con la voluntad popular manifestada en multitudinarias manifestaciones a lo largo de todo el país que han proclamado a todos los vientos su decisión de salirse de la OTAN. Esta voluntad trasciende los partidos políticos y está expresada por personas de todas las corrientes y de todos los credos. Es un sentimiento nacional a través del cual el pueblo manifiesta su convicción de que la única manera de garantizar la paz, es asegurando para España la neutralidad ante la política de los bloques, situación inconciliable con la permanencia en la OTAN.

El gobierno español no ha querido verlo así y es posible que tenga que lamentarlo.